

**Las Relaciones entre la
Comunidad de Vida Cristiana y
la Compañía de Jesús
en la Iglesia**

Abril de 2010

Publicación de la “*Comunidad de Vida Cristiana*”
Borgo Santo Spirito, 4 - 00195 Roma - Italia

Índice

Prologo de la Edición Revisada	3
Presentación de la Presidenta.....	5
Presentación del P. Peter-Hans Kolvenbach.....	8
Testimonio del P. Adolfo Nicolás.....	9
Introducción	10
1. La Comunidad de Vida Cristiana en la Iglesia	
1.1. Discernimiento y Confirmación.....	12
1.2. Participación Orgánica.....	13
1.3. Comunión y Especificidad	15
1.4. Madurez y Autoridad Compartida	17
1.5. Gracias y Ministerios	20
2. La CVX en su relación con la Compañía de Jesus	
2.1. Un vínculo histórico.....	22
2.2. Un discernimiento compartido, continuo y progresivo.....	25
2.3. Un encargo eclesial	28
2.4. Dependencia o Autonomía.....	31
2.5. Un compañerismo espiritual y apostólico	35
2.6. Asimetrías y Percepciones mutuas.....	38
2.7. Los frutos del proceso y la vida apostólica	40
2.8. Visibilidad y Convocatoria	42
2.9. La CVX y la Misión de la Compañía de Jesús.....	44
Conclusión	46
Anexo 1 – Cartas y Discursos de Generales SJ sobre la CVX	47
Anexo 2 – Colaboración CVX-SJ (Documento de Nairobi)	51
Anexo 3 – Manual del Asistente Eclesiástico.....	54

Prologo a la Edición Revisada

La Asamblea Mundial CVX de Nairobi (2003) nos pidió “*buscar las vías para profundizar nuestra relación con la Compañía de Jesús e incrementar la colaboración apostólica con ella*”. Además, la Asamblea aprobó un apéndice titulado “*Colaboración entre la CVX y la Compañía de Jesús*”, para dar una especial relevancia al tema y expresar algunas expectativas y orientaciones en torno a la relación entre estas dos comunidades ignacianas. Nairobi reconoció que “*la CVX no sería lo que hoy es sin la ayuda y colaboración de la Compañía de Jesús*” y declaró que “*deseamos mantener y profundizar esta relación hasta que madure plenamente como colaboración entre dos cuerpos apostólicos al servicio de la misión de la Iglesia*”.

En este marco, el ExCo elegido en Nairobi encargó a algunos de sus miembros redactar un documento para situar y fundamentar la relación CVX – Compañía de Jesús en el marco de la Iglesia, de la tradición, del apostolado y de la teología. También debía ser un texto capaz de iluminar la práctica y el diálogo, mostrar temas y problemas que suelen acompañarnos en nuestro caminar. Tras sucesivos borradores comentados por varios jesuitas y miembros CVX, se llegó en Julio de 2007 a la forma de Documento de Trabajo, el que fue publicado y difundido ampliamente en la CVX Mundial y en la Compañía de Jesús. El Documento de Trabajo fue prologado por el Asistente Eclesiástico P. Peter-Hans Kolvenbach s.j. y por la Presidenta Mundial Daniela Frank, dándole así el carácter de texto institucional. Así, fue conocido por muchos provinciales, fue leído y estudiado en las reuniones regionales de Asistentes Eclesiásticos, circuló en las comunidades nacionales CVX y en la Compañía de Jesús, fue considerado como dato en muchas conversaciones y trabajos. Los comentarios recibidos fueron mayoritariamente positivos aunque hubo algunos más críticos. Entre estos últimos, hay quienes encontraron el texto “*muy eclesialístico*”; otros lo encontraron muy extenso y poco práctico, muy docto y complejo en su lenguaje, muy distante de la experiencia del laico CVX común y corriente. Hubo quienes insistieron en que se necesitaba algo más sencillo y funcional, mientras que algunos pedían vincularlo más explícitamente a otros documentos corporativos, como “*Nuestro Carisma*”, por ejemplo. Hubo unos pocos que vieron un sesgo muy jesuita, mientras que otros consideraron que el texto ofrecía

una visión muy parcial desde el punto de vista de la CVX. En fin, el Documento interesó a muchos, y predominaron las reacciones positivas.

Evaluando los aportes recibidos, incluso los más críticos, el Consejo Mundial (ExCo) decidió (febrero 2008) publicar oficialmente el texto como Suplemento de *Progressio*. Pero, precisó, esto se haría después de considerar los insumos provenientes de la Congregación General 35, que se estaba celebrando por esos días, y de la inminente Asamblea General CVX, que se celebraría en Agosto 2008.

Es así que hoy estamos entregando este Suplemento de *Progressio*. El texto no ha cambiado sustancialmente respecto del Documento de Trabajo de 2007, pero se han agregado citas y referencias de los dos importantes eventos acaecidos en 2008. Podría sin duda seguirse trabajando, pero preferimos publicarlo para que sirva a muchos y, por qué no decirlo, para que inspire o provoque otras reflexiones sobre los importantes temas que aquí se tratan.

Un último asunto: Nairobi pidió también “*una definición más clara del rol del Asistente Eclesiástico de la CVX, que habrá de desarrollarse a través de un trabajo conjunto de la CVX y la Compañía, especialmente con los actuales asistentes eclesiales*”. Este mandato ha sido acogido en las sucesivas reuniones de asistentes eclesiales realizadas por regiones, las que entre otros insumos contaban con el “*Documento de Trabajo*” que aquí publicamos. Un fruto evidente es el breve “*Manual del Asistente Eclesiástico*”, que fue distribuido oficialmente en Fátima y que ahora incluimos al final de este Suplemento. Un borrador de dos páginas redactado en Lille (Septiembre de 2004) por los Asistentes de Europa fue repasado en sucesivas reuniones de otras regiones, y finalmente fue revisado y editado por los asistentes de América Latina en diciembre de 2007, dando origen al “*Manual*”. El mérito de este documento es que está construido por los mismos asistentes, usando como fuente la propia experiencia y los documentos de la CVX, incluido el de las relaciones entre la CVX y la Compañía de Jesús.

José Reyes
Alberto Brito, SJ

*Coordinadores del Grupo de Trabajo
sobre las Relaciones entre la CVX y la Compañía de Jesús*

Presentación de la Presidenta de la CVX Mundial

La Compañía de Jesús y la Comunidad de Vida Cristiana – y antes de 1967, las Congregaciones Marianas – han hecho juntas un largo camino. Ambos cuerpos comparten y están hondamente marcados por el carisma ignaciano, viviéndolo como religiosos o como laicos. En nuestra relación a través de siglos y décadas, hemos experimentado una variedad de conexiones e interacciones, y preguntas relativas al papel de los jesuitas colaborando, guiando y apoyando a los laicos. Nos hemos esforzado por buscar caminos para promover la cooperación apostólica entre la Compañía de Jesús y la CVX. Nosotros como CVX estamos muy agradecidos por el don de la espiritualidad ignaciana, que los jesuitas han compartido generosamente, siguiendo el ejemplo de Ignacio de Loyola. Cuando transitamos desde las Congregaciones Marianas hacia la CVX, los jesuitas nos ayudaron a redescubrir la expresión laical de la espiritualidad ignaciana. Su apoyo ha hecho posible el establecimiento de comunidades y su fortalecimiento en varias partes del mundo. De muchas maneras, nuestra historia común ha demostrado muy claramente que la CVX no se puede desarrollar sino en esta doble relación con la Compañía de Jesús en la Iglesia.

Siguiendo a Ignacio de Loyola y su sentido de "*sentire cum ecclesia*", estamos convencidos que "*la unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continua aquí y ahora su misión salvadora*" (Principios Generales, N° 6). Nuestra relación con Jesucristo encuentra su expresión también en nuestra pertenencia a la estructura visible de la Iglesia y en nuestra profunda comunión con sus pastores, viviendo nuestro servicio apostólico como miembros del Cuerpo de Cristo en el mundo de hoy. La Iglesia cuenta con nuestro compromiso y con la comunión que expresamos – como individuos y como comunidad – en nuestro servicio apostólico y en nuestra vida ordinaria.

En nuestra Asamblea Mundial en Nairobi (2003), mientras nos concentrábamos en la CVX como cuerpo apostólico de laicos que comparte en la Iglesia la responsabilidad por la misión, pusimos especial atención al asunto de la colaboración entre la CVX y los jesuitas. Una de

las dimensiones de esta colaboración es el servicio que muchos jesuitas dan a la CVX como Asistentes Eclesiásticos, como formadores, promotores, guías de grupos. Sus tareas difieren según la situación local de la CVX, y van desde apoyar el inicio de nuevos grupos hasta acompañar y colaborar con grupos de laicos bien formados, quienes a su vez asumen responsabilidad en la formación y en el desarrollo continuo de la CVX. Las experiencias de cooperación, tanto desde el punto de vista de los jesuitas como de los miembros CVX, piden una definición más clara del papel de los Asistentes Eclesiásticos en la CVX. Este documento desea ofrecer esa clarificación, enfocando esta función de Asistente Eclesiástico en el contexto más amplio de los lazos entre la Compañía de Jesús y la CVX. No obstante, aunque nos centramos en esos lazos con la Compañía y los jesuitas, no deseamos olvidar que en muchos lugares nuestra Comunidad Mundial cuenta con sacerdotes diocesanos u otras personas cualificadas (ver Norma General 44) que cumplen el papel de Asistentes Eclesiásticos, guías o promotores. Esperamos que las reflexiones que aquí presentamos podrán responder también a sus preocupaciones y preguntas.

El deseo de la CVX de responder a la llamada para avanzar hacia un cuerpo apostólico, tal como fue sentida y expresada en la Asamblea de Nairobi 2003 y confirmada en la de Fátima 2008, apela a una segunda dimensión de la colaboración entre la Compañía de Jesús y la CVX en la Iglesia: pedimos a los jesuitas que exploren con nosotros modos de colaboración apostólica, promoviendo una creciente relación de compañerismo entre ambos cuerpos apostólicos, que incluya discernimiento y actividades conjuntas – una visión y un deseo expresado también por la Compañía de Jesús en su Congregación General en 2008. Como dos cuerpos ignacianos, tenemos también la oportunidad de ser signos de esperanza, presentando caminos de cooperación entre laicos y religiosos en comunión con toda la Iglesia.

Invitamos a la CVX y a los jesuitas a usar este documento como una base para reflexionar las diferentes dimensiones de nuestra relación, sus aspectos gozosos y dolorosos, los cuestionamientos y las dudas, las expectativas recíprocas, las necesidades, todo a la luz de nuestro ser Iglesia y de nuestro actuar en la Iglesia. Animamos a la CVX y a la Compañía a profundizar nuestro diálogo en una atmósfera en la que cada uno pueda expresar con gran franqueza su experiencia y sus sentimientos. Invitamos especialmente a jesuitas y cevequianos a buscar posibles

caminos de colaboración especialmente en el campo apostólico y a tomar las respectivas iniciativas.

Reflexionar nuestro caminar conjunto y desarrollar y profundizar nuestra colaboración es por supuesto un “*trabajo en proceso*”. Estamos muy agradecidos por los aportes recibidos desde las experiencias de este camino. Sus comentarios y reflexiones han sido incorporados en el presente texto y por cierto ayudarán a mejor expresar y clarificar la estrecha ligación entre la CVX y la SJ al interno de la Iglesia. Esperamos con interés que compartan vuestras reflexiones y vuestras discusiones con nosotros, para llegar a un documento final enriquecido con vuestro aporte. Así podremos clarificar y expresar mejor los estrechos lazos que existen entre estos dos cuerpos en la Iglesia.

Daniela Frank
Presidenta CVX Mundial

Presentación del anterior Asistente Eclesiástico CVX mundial

Con la publicación de este hermoso libro se acaba un trabajo de largos años de encuentros e investigaciones para trazar el perfil de la asistencia eclesial de la Comunidad de Vida Cristiana. Hace casi 40 años que los directores jesuitas de las Congregaciones Marianas con su estilo propio de dirigir dejaron paso a jesuitas y no jesuitas, deseosos de compartir con la CVX la espiritualidad ignaciana y de acompañar a este verdadero cuerpo apostólico.

Hoy día hay 700 jesuitas que acompañan CVX (como asistentes eclesiales o como guías) y era necesario precisar su función y responsabilidad en servicio de los miembros CVX en el mundo. Para llegar a esta finalidad era necesario evaluar las experiencias hechas en las comunidades mismas, escuchar los testimonios de los asistentes y, sobre todo, inspirarse de todo cuanto el maestro Ignacio podría enseñarnos con relación a quien se da a los otros dando los Ejercicios Espirituales. Avanzando como un peregrino laico por el camino hacia Dios, Ignacio cae en la cuenta de que nadie puede crecer y progresar en el Señor sin aceptar ser ayudado por quienes el Señor pone en nuestro camino. Por la participación de la palabra de Dios y por el intercambio de experiencias apostólicas en la comunidad, los miembros se ayudan mutuamente a crecer en la Vida Cristiana.

El asistente eclesial es el testimonio privilegiado de este crecimiento en la vida cristiana: es como el testigo que hace referencia al evangelio en las perspectivas ignacianas, el “*verdadero sentido*” (EE 352) que debe ser el nuestro en la Iglesia del Señor. No hay más que un testimonio cuya palabra es, a la vez, indispensable y delicada, pues es el Señor quien llama a cada miembro de la comunidad por su nombre y es el Espíritu quien sopla sobre la vida de esta comunidad en Cristo y por Cristo. El asistente eclesial es como Juan (Jn 3, 28s) deseoso que la influencia del Señor crezca y está gozoso de oír la voz del Señor en la CVX.

Puesto que este libro contribuye a esto, doy gracias a todos aquellos y aquellas que lo han redactado y a quienes lo utilicen creativamente.

Peter-Hans Kolvenbach, SJ
Ex-Asistente CVX Mundial

Testimonio del Asistente Eclesiástico CVX mundial

Termina el Padre Kolvenbach su presentación del presente documento con estas palabras: “*Doy gracias a... y a quienes lo utilicen creativamente.*” Y lo dice porque sabe que los documentos escritos no valen gran cosa hasta que son interpretados en profundidad, meditados con libertad y puestos en obra creativamente.

Los verbos, como interpretar, meditar o poner por obra, son siempre más importantes y más transformadores que los sustantivos, como podrían ser colaboración, asistencia, normas, etc. Jesús en sus discursos y en sus historias habló preferentemente con verbos (creando y relatando historias y parábolas) y mucho menos con sustantivos (definiendo conceptos o explicando valores).

Como todos sabemos cada generación tiene que redescubrir su fe, renovar su llamada y recrear su misión, siempre a la escucha del Espíritu, que es el verdadero actor de todo. Y esto es lo que hace nuestro camino compartido tanto más interesante, desafiador y, ¿por qué no?, también una aventura espiritual de transformación y de servicio.

Espero que las reflexiones que están a la base de este texto sigan desarrollándose y recreando una relación profunda y profética, que es ya parte de nuestra historia compartida.

Adolfo Nicolás SJ
Asistente CVX Mundial

Las Relaciones entre la Comunidad de Vida Cristiana y la Compañía de Jesús en la Iglesia

Introducción

La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) en su identidad, expresión y forma actual es el resultado de un proceso vivido a lo largo de varios siglos. Ha sido un proceso vivido en la Iglesia, marcado por lo tanto por el proceso de la misma Iglesia. Ha sido también un proceso vivido muy cerca de la Compañía de Jesús, desde sus inicios en los mismos tiempos de Ignacio, y por lo tanto fuertemente marcado también por esa historia¹. Desde el proceso vivido y desde el momento actual, podemos decir entonces que el crecimiento y desarrollo de los diversos aspectos que constituyen la Comunidad de Vida Cristiana se dan en el marco de esta relación con la Compañía de Jesús² en la Iglesia.

¿Cuáles son esos elementos constitutivos de la CVX que deben crecer y desarrollarse? Sintéticamente, hoy podemos decir de la Comunidad de Vida Cristiana que:

- Desde el punto de vista *eclesial*, es una comunidad mundial apostólica de laicos, participante activa de la comunión y de la misión eclesial. Esta orientación eclesial y apostólica es la nota fundamental de la CVX.
- Desde el punto de vista *jurídico*, la CVX es una asociación internacional pública de fieles, de Derecho Pontificio.
- Desde el punto de vista *vocacional*, la CVX es un modo particular de estar en la Iglesia y un estilo de vida cristiana laical marcado por la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

¹ Desde 1967 puede hablarse propiamente de CVX, como heredera de la larga tradición de las “Congregaciones Marianas”, que se remonta a 1584 y aun antes. En algunos países y en algunos períodos históricos, la relación con la Compañía de Jesús no se ha dado, y las Congregaciones Marianas han crecido fortaleciendo sus relaciones con otros institutos religiosos o con estructuras diocesanas.

² O con otras congregaciones religiosas en algunos casos.

- Desde el punto de vista *pedagógico*, la CVX es un continuo proceso de crecimiento en Cristo, de apoyo y acompañamiento recíproco, de formación sostenida e intencionada.

Estos cuatro aspectos constitutivos no son estáticos, los estamos siempre construyendo, y tienen entre ellos fuertes implicaciones. En algunos momentos o circunstancias, uno de ellos puede cobrar mayor importancia, pero nunca debemos perder de vista ninguno. Sobre todo, hemos de provocar interpelaciones mutuas entre ellos para enriquecer los discernimientos, la toma de decisiones, los procesos formativos, las relaciones, los servicios que prestamos, los estilos de liderazgo y acompañamiento, etc. La perspectiva de fondo será siempre la de llegar a ser un cuerpo apostólico en la Iglesia.

En este marco queremos reflexionar aquí sobre el ministerio de los Asistentes Eclesiásticos y los religiosos y religiosas que nos acompañan. La mayoría de ellos son jesuitas que han recibido misión de sus superiores para aportar su ministerio en la Comunidad de Vida Cristiana³. Muchas veces ellos nos piden clarificar sus funciones y sus tareas en una comunidad laical, y por eso a lo largo de este texto – en el margen derecho - acompañamos un conjunto de funciones que competen especialmente a los asistentes eclesiales. Pero, esperamos que este documento de trabajo sea leído también junto a los líderes de la Comunidad y los miembros con mayor formación, para iluminar el trabajo que realizan y desencadenar un diálogo fecundo en torno al ministerio de los Asistentes Eclesiásticos y a las relaciones de la Comunidad de Vida Cristiana con la Compañía de Jesús, en la Iglesia y para la misión. En este diálogo será importante considerar, como profundizaremos después, que a veces hay una gran asimetría entre la CVX y la Compañía de Jesús, y en algunos casos también entre los jesuitas y los laicos concretos que se encuentran. La CVX, por mucho que se tenga una mirada histórica sobre ella, es una asociación joven que aún debe encontrar sus modos de operar, debe consolidar su estilo de vida, encontrar su autonomía económica, sus estructuras apostólicas, etc., mientras que la Compañía de Jesús es un Cuerpo Apostólico maduro y estable. El diálogo será más fecundo cuanto más reconozcamos nuestros puntos de partida y nos reconozcamos en lo que somos para el otro.

³ Hay cerca de 700 jesuitas en el mundo vinculados oficialmente a la CVX.

1. La CVX en la Iglesia

Al tratar de comprender a la CVX en la Iglesia, y en ella sus relaciones con la jerarquía, los ministros ordenados, otras comunidades eclesiales, etc., hemos de considerar varios aspectos.

1.1. Discernimiento y Confirmación

La CVX es una manifestación del Espíritu. No existe solamente por voluntad de algunos que deciden asociarse, sino por una gracia particular que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia para hacerla crecer y servir mejor a la humanidad. En la vida de la Iglesia todos los cristianos recibimos, discernimos e identificamos la acción del Espíritu, y somos libres de tomar iniciativas, asociarnos, emprender, etc. En esto, un necesario aporte y deber de la Jerarquía es discernir más allá de las mociones individuales y de las circunstancias particulares, para reconocer manifestaciones del Espíritu más permanentes que van entretejiendo una trama eclesial más consistente, y proponiéndolas como posibilidad cierta de participar en la vida y en la misión de la Iglesia. Para Ignacio, el discernimiento no terminaba con la lectura de las propias mociones y la formulación de las propias decisiones. Para él, un discernimiento tenía un peso mayor cuando confirmado.

Así, primero las CCMM y luego la CVX, han recibido sucesivas aprobaciones, bendiciones y confirmaciones de parte de la Jerarquía de la Iglesia universal y de muchas iglesias locales, desde la Bula fundadora de 1584 hasta la confirmación de 1990, con

*Alimentar
el sentido de Iglesia,
y de la CVX en ella.*

*Vincularse y dialogar
con la jerarquía en todos
los niveles.*

*Profundizar los PP.GG.
y sus antecedentes como
documento eclesial
y promover activamente
su puesta en práctica.*

aprobación de la versión revisada de los Principios Generales. Esto nos anima y nos compromete a todos los que formamos parte de ella, y a todos quienes han recibido de la Iglesia la misión de servir en esta asociación en diversos ministerios.

El Concilio Vaticano II reconoce que “*hay en la Iglesia muchas obras apostólicas constituidas por la libre elección de los laicos y se rigen por su juicio y prudencia*” (AA, 24). Y añade: “*hay que apreciar debidamente todas las asociaciones del apostolado; pero, aquellas que la jerarquía ha alabado o recomendado (...) han de apreciarlas sobremanera los sacerdotes, los religiosos y los laicos, y han de promoverlas cada cual a su modo. Entre ellas han de contarse, sobre todo hoy, las asociaciones o grupos internacionales católicos*” (AA,21).⁴

Difundir y promover las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre las asociaciones apostólicas de laicos, incluyendo las recomendaciones que éste da a los sacerdotes y religiosos sobre ellas.

1.2. Participación orgánica

La CVX entonces existe no solo por voluntad de sus miembros para desarrollar un proyecto común, o por voluntad de un sacerdote carismático en un lugar, tiempo y circunstancia particular. Existe por explícita voluntad de la Iglesia Jerárquica para el bien de toda la Iglesia y su misión. En este sentido es una asociación pública – y no privada – de fieles en la Iglesia, es una asociación internacional, una comunidad mundial. En ella, los sacerdotes y religiosos

Ayudar a superar personalismos, caudillismos o visiones muy parciales.

Profundizar el significado de ser una

⁴ Desde la renovación en torno al Concilio, la CVX ha participado de la Conferencia de Organizaciones Internacionales Católicas (OIC), que estaba en estrecha relación con el Pontificio Consejo para los Laicos. En 2008 la Conferencia de las OIC se ha disuelto, para dar paso a otros referentes que dan cuenta de la complejidad actual. La CVX ha participado en los cambios y se mantiene activa en las nuevas expresiones del apostolado internacional.

tienen una forma eclesial genuina y aprobada de compartir con los laicos, aunando y convocando más allá del grupo particular o el carisma personal, sumando a una corriente eclesial que no existe solo espontáneamente sino programáticamente en la Iglesia.

asociación de fieles en la Iglesia.

Todo esto, que parece tan rico y claro, a menudo nos cuesta mucho a laicos, sacerdotes y religiosos. A veces quisiéramos ser menos “*públicos*” y más “*privados*”, en el sentido que hemos explicado recién. Otras veces nos atrae algo menos definido, más “*libre*” y genérico, una especie de amplio movimiento de espiritualidad organizado por líderes talentosos y carismáticos, con una pertenencia difusa, más vinculada a lazos personales o a etapas de la vida que a una vocación en la Iglesia. A algunos les atrae ser fundadores, más que “*seguidores*” o “*desarrolladores*”, cada uno quisiera a veces tener su propio asunto, sus propios “*hijos (o padres) espirituales*”, dirigido por él mismo o por quienes él designe. Quizás puedan ser estilos válidos, pero no es este el camino de la CVX, aunque debemos tener cuidado de no caer en estructuras y formas demasiado rígidas que nos impidan permanecer abiertos a nuevos estímulos o incapaces de acoger nuevos impulsos y nuevos miembros, diversos.

Valorar y promover la dimensión internacional y pública.

Fomentar una visión y una organización de largo plazo y alcance.

La CVX desea estar bien inserta en el tejido eclesial, bien relacionada con la jerarquía y con otras realidades eclesiales, bien consciente de ser una forma legítima de estar en la Iglesia y participar de su misión. La autoridad competente ha de jugar su papel en esto, dando su consentimiento para que la CVX exista y funcione en su jurisdicción,

Asegurar una buena inserción orgánica de la CVX en la Iglesia, en los distintos niveles.

nombrando a los Asistentes Eclesiásticos, indicando formas de participación en las estructuras diocesanas o nacionales, etc. En cada país hay modos específicos de realizar esto, algunos de los cuales irán apareciendo a lo largo de este documento.

1.3. Comunión y especificidad

Es claro que la CVX es una realidad eclesial, es un asunto de vida cristiana. Pero, a veces nos confundimos y hacemos separaciones, hasta llegar a decir con cierto simplismo que es “*un asunto de laicos*” o un “*movimiento de laicos*”. En algún sentido, toda la Iglesia es un movimiento de laicos. Una parroquia es un movimiento de laicos, si no, ¿qué sentido tendría? Con razón Pío XII pedía a los laicos tomar conciencia no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de “*ser la Iglesia*”. La palabra “*laico*” la estamos sobreutilizando, quizás porque necesitamos definir mejor las relaciones entre los distintos ministerios en la Iglesia y para balancear un exceso de los últimos siglos en sentido contrario. Quizás también para redefinir mejor la vocación religiosa y los ministerios ordenados. Pero, más allá de la hipertrofia de una expresión, la verdad más honda es que la comunión eclesial no se realiza en lo específico de cada vocación sino en las relaciones que somos capaces de establecer entre ellas y en los frutos que esas relaciones ofrecen a otros⁵. No puede concebirse una asociación de laicos sin la presencia y el ministerio activo y generoso

Promover una adecuada vivencia, conceptualización y valoración de las distintas vocaciones y ministerios, y de la relación entre ellos.

⁵ La reciente CG35 de la Compañía de Jesús (Decreto VI, N° 3) reafirma esto diciendo “con gratitud y profundo afecto, que la vocación que hemos recibido es una vocación conjuntamente compartida con ellos” (Se refiere a los “colaboradores en la misión”).

de religiosos, religiosas y sacerdotes, porque los unos existimos con y para los otros, nos hacemos crecer unos a otros y nos interpelamos sanamente en busca de una mayor fidelidad, que sabemos no es un asunto individual o específico.

Dentro del aliento posterior al Concilio Vaticano II, la Comunidad de Vida Cristiana ha de verse en su versión actual como una expresión de una Iglesia en la que todos los cristianos estamos llamados a la santidad y en la que todos participamos de la misión de Jesús. El Concilio Vaticano II recomienda la vida asociativa laical porque “*responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas, siendo al mismo tiempo expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo*” (AA, 18), y recomienda que “*los laicos trabajen unidos, a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado*” (AA, 20 c). La CVX desea ser y comprometerse como uno de estos cuerpos orgánicos⁶ en que los laicos trabajamos unidos, desde las exigencias humanas y cristianas, sin tener como objetivo la autoafirmación o la contraposición, sino la intención de manifestar mejor la comunidad de la Iglesia y fortalecer el apostolado. La existencia de asociaciones de fieles con las características anteriores permite además que los cristianos laicos tengan también una comunión orgánica, que les haga salir de ese anonimato

Fomentar un sentido de comunión espiritual y orgánica, para una participación más colaborativa y fecunda en la misión.

⁶ Esta idea del Concilio es lo que la Asamblea Mundial de Nairobi buscó comprender y profundizar, al insistir en la propuesta de “Cuerpo Apostólico”. En la última Asamblea de Fátima, la CVX experimentó una conformación, y al mismo tiempo una toma de conciencia de estar ante algo nuevo, no completamente definido, que hay que ir construyendo. Cfr. Documento Final de Fátima, 3.2

en que quedan cuando participan aisladamente y que les haga también más posible el diálogo entre ellos, con otras asociaciones, y con la jerarquía.

1.4. Madurez y Autoridad Compartida

En una comunidad cristiana en que todos somos por el bautismo igualmente partícipes de la misión y llamados igualmente a la santidad, no ayudan mucho los antiguos modelos que enfatizaban los “*estados de perfección*”, o aquellos que definían el apostolado de los laicos como el “*brazo largo*” del apostolado jerárquico o de las congregaciones religiosas. La caída de estos énfasis no implica el término sino la readecuación y el enriquecimiento de las relaciones entre los laicos, la jerarquía, los sacerdotes y religiosos presentes en la asociación. Muchos laicos podrán colaborar o incluso recibir mandato de la jerarquía o de una Congregación Religiosa, pero su vocación y misión no pueden ser vistas como una extensión, o como un asunto de funcionalidad o eficacia. La colaboración apostólica puede extenderse incluso a no cristianos, a no creyentes, supuesta una adhesión y buena voluntad. Pero la colaboración no define una vocación o una inserción en la Iglesia. El tema de la colaboración no agota el tema del laicado, y el tema del laicado no agota el de la colaboración.⁷

Potenciar la vocación y la misión de los laicos, y su inserción adulta en la Iglesia.

⁷ En el caso de la Compañía de Jesús, ésta parece ser una clave de lectura del Decreto VI: “Si la CG 34 reconoció el impulso del Espíritu y nos abrió nuevos caminos para llevar a cabo nuestra misión a través de una más profunda colaboración con el laicado, la presente Congregación reconoce que es más diversa la comunidad de aquellos con quienes hemos sido llamados a compartir esta misma misión” (Nº 7).

La relación de las asociaciones de laicos con los ministros ordenados no se define por la colaboración de los laicos en las obras o apostolados de las congregaciones religiosas, sino por el fomento y desarrollo de la vocación y del apostolado de los laicos⁸. El Concilio Vaticano II dice al respecto: “*elijanse cuidadosamente sacerdotes idóneos y bien formados para ayudar a las formas especiales del apostolado de los laicos. Los (sacerdotes) que se dedican a este ministerio, en virtud de la misión recibida de la jerarquía, (...) esfuércense en alimentar la vida espiritual y el sentido apostólico de las asociaciones católicas que se les han encomendado; asistan con su prudente consejo a la labor apostólica de los laicos y estimulen sus empresas. En diálogo continuo con los laicos, averigüen cuidadosamente las formas más oportunas para hacer más fructífera la acción apostólica; promuevan el espíritu de unidad dentro de la asociación y en las relaciones de éstas con las otras.*” (AA, 25). No pide el Concilio a los ministros ordenados dar un paso atrás o al lado para permitir una mayor madurez de los laicos. Les pide más bien involucrarse activamente, enviados por la jerarquía, aportando consejo, diálogo, animación apostólica, sentido de unidad y de propósito en la Iglesia. Les pide poner el foco en la formación y el apostolado de los laicos, estimulando sus empresas y buscando las mejores formas para dar más frutos apostólicos.

Fomentar y promover la presencia activa y creativa de ministros ordenados, religiosos y religiosas en la Asociación, participando en la estructuras de gobierno, en los programas de formación y apostólicos, en la liturgia, en el acompañamiento de los procesos de crecimiento.

⁸ En esta línea se pronunció la CG 34 (Decreto 13, N° 1): “Deseamos responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización de la misión de los laicos y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión”

Es en este contexto que cae la figura del sacerdote “*director*” y surge la del “*asistente eclesiástico*”, y también la del “*guía*” o “*acompañante*” espiritual de procesos comunitarios y asociativos. Los modelos unipersonales y verticales de autoridad asociada a un ministerio ordenado ceden paso a un mayor protagonismo de la comunidad, a liderazgos y responsabilidades compartidos, a una mayor autonomía de las personas en el marco de una comunidad apostólica discerniente, con sus estructuras de deliberación y toma de decisiones. Por cierto, nos aparecerá muchas veces como más “*fácil*” o más “*rápido*” proceder con un modelo unipersonal y vertical, o volver a la figura del “*Director*” que otrora se justificaba. Pero, creyéndole al Concilio, sabemos que la Iglesia se expresa mejor en formas más comunitarias y participativas.

Desarrollar un estilo de liderazgo servidor y de acompañamiento acorde con una comunidad eclesial inspirada por el Concilio.

Al crecer la autonomía y la participación no desaparece la autoridad. Simplemente, la autoridad es más compartida, así como lo es también la responsabilidad por el bien de las comunidades y de las obras. En la CVX hemos de ayudarnos mutuamente - laicos, religiosos y ministros ordenados - a vivir y aprender este estilo de comunión eclesial que no se basa en la autoridad, sin llegar a suprimirla, sino en la genuina colaboración entre todos. En este estilo, hemos de vivir gozosamente el hecho que la Iglesia es una comunidad jerárquica, y los asistentes eclesiásticos han de ser conscientes que representan a la jerarquía en la Asociación. Los laicos, por su parte, han de reconocer, apreciar y valorar este aspecto jerárquico del ministerio ordenado.

Promover una adecuada práctica y conceptualización del ministerio jerárquico y de la misión recibida por los asistentes eclesiásticos en este sentido.

1.5 Gracias y Ministerios

En la Iglesia reconocemos, apreciamos y valoramos las gracias asociadas a los sacramentos y a los ministerios. En esta línea, la imagen del buen pastor, o la del “padre”, asociada a los ministros ordenados y muchas veces también a religiosos y religiosas, ha de ser vivida, querida, valorada y enriquecida en la vida de la comunidad. Es así como los laicos reconocemos y apreciamos en los sacerdotes una gracia especial, asociada a su ministerio y al sacramento del orden, para convocar, crear y animar la comunidad cristiana, para transmitir la doctrina y anunciar la Palabra. Deseamos tener sacerdotes y consagrados que ofrezcan estas gracias a la comunidad, con libertad y generosidad. Para decirlo con mayor claridad, los laicos necesitamos y deseamos una participación proactiva e incisiva de los asistentes eclesiales en temas como la promoción de la asociación y el reclutamiento de nuevos miembros, la formación inicial y continua, la participación en procesos y estructuras deliberativas basadas en el discernimiento, el acompañamiento pastoral de las crisis asociativas, la formación de dirigentes, las relaciones con otras realidades eclesiales y con la jerarquía, la animación de obras apostólicas, etc.

En la CVX por ejemplo, sabemos que muchos nuevos miembros llegarán a conocer nuestra asociación y nuestra espiritualidad por invitación y animación de un sacerdote, de un religioso o de una religiosa. Deseamos que los religiosos y religiosas que nos aprecian y nos acompañan puedan proponer

Promover un estilo comunitario que aprecie, valore y fomente el ministerio pastoral y dinamizador de sacerdotes, religiosas y religiosos.

Organizar y promover la convocatoria de nuevos miembros, la formación de nuevas comunidades locales.

este camino a muchos, puedan invitar, convocar, reunir, en cumplimiento de su ministerio puesto al servicio de una comunidad cristiana. La comunidad apreciará ese servicio y promoverá las formas necesarias para que pueda ejercitarse y desarrollarse.

En general, el modelo de Iglesia que queremos desarrollar siguiendo al Concilio no debería inhibir o limitar el ejercicio del ministerio pastoral. Se trata simplemente de superar viejos modelos autoritarios, verticales, unipersonales, y por experiencia sabemos que muchos ministros ordenados, religiosos y religiosas, han logrado armonizar los nuevos retos y estilos con las gracias de siempre, tan queridas por todos los cristianos. El que lo logren no depende sólo de ellos, sino de las relaciones, estructuras y modos de pensar y de actuar de la comunidad. Una relación adulta y libre de prejuicios entre los dirigentes laicos y religiosos, producto del estudio conjunto, del diálogo, de la oración, de la acción evaluada y proyectada, ayudará mucho a toda la comunidad.

*Evaluar
permanentemente las
dificultades que surgen
en la vida asociativa.*

2. La CVX en su relación con la Compañía de Jesús

Asumiendo el planteamiento eclesial más amplio que hemos intentado hacer hasta aquí, intentaremos ahora comprender mejor las particulares relaciones entre la CVX y la Compañía de Jesús, y por lo tanto el lugar y el papel de los jesuitas en la CVX. Por analogía, en algunos casos esto puede aplicarse a otras congregaciones religiosas, o a otros religiosos y religiosas que participan de distintas maneras en la CVX.

2.1. Un vínculo histórico

La relación CVX – Compañía de Jesús se remonta al siglo XVI. Mucho se ha escrito al respecto, y remitimos a esas fuentes para profundizar el tema. Destacan los aportes del Padre General de la Compañía de Jesús y Asistente Eclesiástico de la CVX, Padre Peter-Hans Kolvenbach, desde 1986 hasta el término de su ministerio como Asistente Eclesiástico⁹. Destaca también el Principio General N° 3, especialmente puesto de relieve en el Decreto Pontificio de aprobación de los Principios Generales¹⁰, y comentado después en un artículo al que remitimos¹¹.

Conocer y valorar la historia de la relación CVX – SI, conociéndola desde sus fuentes, relatos y documentos corporativos.

El acto fundador (1584) es el resultado de la iniciativa de un jesuita (Jean Leunis), de una congregación particular (de la Anunciación) que pasó a ser la primera y principal (Prima Primaria), y de la Bula Pontificia de erección

⁹ Ver al final el anexo: “Cartas y discursos de los Padres Generales de la Compañía de Jesús sobre la CVX”. La última y muy iluminadora reflexión del P. Kolvenbach sobre la CVX es un mensaje grabado en video que envió a la Asamblea Mundial de Fátima 2008.

¹⁰ Suplemento de Progressio N° 36, Enero 1991, pg 2-4

¹¹ “Una Gracia en la historia”, en Suplemento de Progressio N° 38-39, Septiembre 1992, 17-23.

(*Omnipotentis Dei*). El Decreto de aprobación y confirmación de 1990 sitúa ese acto fundador en el marco de la experiencia de los grupos que lo precedieron¹², remontándose incluso a Ignacio y sus primeros compañeros, y valora una historia de sucesivas realizaciones y aprobaciones, cuyo punto culminante es tal vez la constitución apostólica *Bis Saeculari*, de Pio XII (27 de noviembre de 1948).

A partir de la *Bis Saeculari* comienza un período refundacional, muy dirigido y orientado por la Compañía de Jesús, que había instalado ya un Secretariado para el servicio de las entonces Congregaciones Marianas. El llamado del Concilio Vaticano II a volver a las fuentes, a revalorizar la vocación laical en la Iglesia y a profundizar la misión de la que todos participamos fue acogido por la asociación. Vuelve entonces a instalarse el énfasis en los Ejercicios Espirituales y en el estilo de vida laical que de ellos puede generarse. La Compañía de Jesús acompañó este proceso de discernimiento que fue materializándose en pasos tan importantes como la creación de la Federación Mundial (1953), el cambio de nombre a CVX y nuevos Principios Generales (1967), la instalación de un Secretariado “*laico*” adjunto al de la Compañía (1967), etc.¹³ En esta secuencia histórica y de discernimiento conjunto en torno al Concilio, el Superior General de la Compañía de Jesús, P. Pedro Arrupe, entregó a los laicos la responsabilidad de la dirección

Conocer las distintas etapas e hitos de la historia asociativa, y aplicarlas para comprender e iluminar el momento presente.

¹² Ver por ejemplo los grupos de Pedro Fabro, *Progressio* N° 3, 1988, pg 11 y ss.

¹³ Todo esto está narrado por Louis Paulussen s.j., quien fue por muchos años Director del Secretariado Jesuita para las CCMM y la CVX. Véase Suplemento de *Progressio* N° 14, Junio de 1979.

de la renovada asociación, y pidió a los jesuitas que en la medida de lo posible dejaran el rol directivo y empezaran a actuar más como fuente de inspiración y como animadores en la comunidad, recordando siempre la tarea específica de representar a la Jerarquía de la Iglesia. Las “*reglas comunes*” no serían ya más dadas por el Superior General de la Compañía, sino discernidas por la asociación y confirmadas por la Iglesia Jerárquica, y se llamarían ahora “*Principios Generales*”.

Estos años en torno al Concilio fueron de gran dinamismo y produjeron grandes frutos de renovación que entusiasmaron a muchos en los años siguientes. Hoy, 40 años después, quizás no estamos viviendo el entusiasmo de esta refundación, sino probablemente el cansancio y la distancia de estos cuarenta años, con tensiones y oportunidades que nos exigen buscar mayor claridad sobre lo que tenemos que hacer. No obstante, el camino de la CVX no se detuvo en 1967. Continuó hacia la recuperación de los Ejercicios Espirituales como fuente específica e instrumento característico y hacia la centralidad de la misión apostólica en los procesos comunitarios y personales. Así, pudimos reconocernos como una sola Comunidad Mundial al servicio de un solo mundo, y recientemente como un cuerpo apostólico con una misión común discernida, de la que somos corresponsables. Este camino ha sido marcado por las sucesivas Asambleas Mundiales.

*Vivir el servicio a la
CVX y sus formas
orgánicas con
conciencia histórica y en
comunidad con la Iglesia
y la Compañía de Jesús.*

Es crucial que los jesuitas que acompañan a la CVX tengan presente esta historia de gracia a lo largo de los siglos, y que su

presencia en la asociación sea vivida inserta en lo mejor de la tradición y en lo mejor de la renovación, no como una ruptura que los dejaría al margen¹⁴. La CVX de hoy es el fruto de una larga historia en la que la Compañía de Jesús y los jesuitas han sabido siempre encontrar su puesto justo de liderazgo, acompañamiento, presencia inteligente y generosa. Los miembros CVX y las comunidades, por su parte, también han de desarrollar esta capacidad de situarse en la historia, valorarla y seguir caminando en fidelidad y capacidad de renovación, para mayores frutos apostólicos.

2.2 Un discernimiento compartido, continuo y progresivo

Los hechos históricos nos muestran una fuerte ligazón entre la CVX y la Compañía de Jesús. Pero, más importante que los hechos suelen ser los procesos y los discernimientos que finalmente los producen. Al inicio, el discernimiento muy probablemente recaía más en la Compañía de Jesús, con amplia decisión de su Superior General y los superiores locales y los Directores de Congregación. Pero aun en esos años de un modelo más clerical, por así llamarlo, el espíritu siempre fue de diálogo y participación, mediante estructuras sencillas (por ejemplo, el prefecto de la Congregación) o más complejas (por

Participar con libertad de espíritu en los procesos asociativos y en los discernimientos, en todos los niveles, y de las consecuencias que estos desencadenan.

¹⁴ Dice la CG 35, Decreto VI, N° 28: “Constatamos con un gran sentimiento de gratitud y alegría cuántas son las asociaciones autónomas con las que compartimos un vínculo espiritual cuyo fruto es un mayor y más efectivo servicio a la misión de Cristo en el mundo. Entre ellas, la Comunidad de Vida Cristiana tiene raíces profundas en el carisma y la historia de la Compañía. Deseamos continuar nuestro apoyo a la CVX en su camino hacia una siempre mayor efectividad apostólica y colaboración con la Compañía”.

ejemplo, la Federación Mundial creada en 1953). Es bueno y necesario recordar y valorar que el camino lo hemos hecho siempre juntos, laicos y jesuitas, incluso en el último período en que solemos hablar de una mayor “*autonomía laical*”. Es así como en todas las Asambleas Generales de la CVX, desde 1967 a la fecha, al menos un tercio de los delegados han sido jesuitas, y han participado en ellas con voz y voto¹⁵, por derecho estatutario y por encargo de sus superiores y de sus comunidades CVX, no a título individual. Así lo deseamos todos, y entonces así ha quedado expresado en las Normas Generales de la CVX¹⁶. No menos importantes han sido las aportaciones de los superiores generales Arrupe y Kolvenbach, aunque ya no “*entregando*” como antaño las “*Reglas Comunes*” o decidiendo por la comunidad, sino que exponiendo sus puntos de vista y sus orientaciones.

Hay todavía otras formas en que la Compañía ha participado y sigue participando de este continuo discernimiento: en el nivel local lo hace a través de la presencia y participación de jesuitas como guías de grupos o asistentes de una ciudad o región; en el nivel nacional lo hacen participando en las Asambleas, Consejos Ejecutivos y otras instancias deliberativas y de gobierno; en el nivel individual, acompañan también a los dirigentes laicos y a los miembros de la CVX, en una relación que todos valoramos y queremos mucho.

Dedicar tiempo y energías a la formación continua, en especial de los dirigentes actuales y los del futuro.

¹⁵ El voto es uno por delegación nacional, por lo que el voto de los jesuitas se expresa en el seno de su delegación, la que normalmente procede por consenso.

¹⁶ La NG 15 junto con declarar que “La Asamblea General es el órgano supremo de gobierno”, establece que “cada delegación consta normalmente de tres delegados, uno de los cuáles debe ser el Asistente eclesialístico o su representante”.

En el camino hecho hemos podido orar y discernir juntos laicos y jesuitas, como célula de Iglesia, y seguramente nos hemos equivocado también juntos. Juntos también debemos enfrentar las dificultades del camino. Lo hemos hecho, y deseamos seguir haciéndolo, buscando genuina colaboración y ayuda mutua, superando exageraciones en uno u otro sentido, promoviendo siempre una participación fluida y relevante de los jesuitas en las decisiones comunitarias, permitiendo que las distintas corrientes de opinión y posturas individuales lleguen a las instancias formales y se manifiesten constructiva y lealmente. Los jesuitas que participan de la CVX han de escuchar atentamente a otros que pudieren tener posturas más críticas, o que pudieren aportar desde fuera para un mejor desarrollo.

*Aprender unos de otros,
apoyarse y apreciarse
mutuamente.*

Sólo algunos pocos hechos negativos empañan esta dinámica de discernimiento compartido y de proceso seguido con perseverancia y espíritu apostólico. Por ejemplo, algunos países no han cumplido a veces con la norma que pide que las delegaciones a la Asamblea Mundial incluyan al Asistente Eclesiástico, generalmente un jesuita. Esto ha ocurrido quizás porque algunos jesuitas asistentes eclesiásticos no han sentido que la Asamblea tenga que ver con la misión que han recibido de sus superiores, de la Jerarquía y de la misma comunidad. En unos pocos casos los superiores provinciales no han nombrado asistentes eclesiásticos por razones diversas y seguramente muy justificadas, o no les han asignado el tiempo necesario para cumplir bien la misión.

*Cumplir las obligaciones
estatutarias y canónicas
que garantizan la
presencia oportuna de
jesuitas en los procesos y
estructuras de la CVX.*

2.3. Un encargo eclesial

Más arriba hemos reflexionado sobre la CVX como asociación pública de fieles, inserta en la comunión y en la misión de la Iglesia, don del Espíritu para toda la Iglesia, fundada y sostenida por el discernimiento y la voluntad asociativa conjunta de sus miembros, de la Compañía de Jesús y de la jerarquía eclesial. Esta nota eclesial ha asumido a lo largo de los siglos distintas formas orgánicas y canónicas, siempre vinculadas a la relación entre la CVX y la Compañía de Jesús¹⁷. Puede decirse entonces que la Compañía, desde el acto fundacional hasta ahora, ha recibido encargo y delegación de la Jerarquía en relación con las Congregaciones Marianas primero¹⁸, con la CVX después. En los últimos cuarenta años, esta relación CVX – Compañía de Jesús ha seguido el camino de toda la Iglesia post-conciliar: *“una tensión entre tradición y progreso, entre la continuidad y el cambio”*¹⁹, encontrando nuevas formas y modalidades, pero conservando siempre el vínculo entre la CVX y la Compañía de Jesús como una nota no solamente de naturaleza espiritual, sino también canónica o jurídica²⁰.

*Vivir el servicio a la
CVX como misión
recibida de la Iglesia, de
los superiores religiosos
y de la misma
comunidad.*

¹⁷ Exceptuando el período de la supresión de la Compañía, durante el cuál las Congregaciones Marianas no se suprimieron sino que quedaron bajo la tutela de los obispos diocesanos.

¹⁸ El Preósito General de la Compañía ejercía de hecho como autoridad eclesial, concediendo la agregación a la “Prima Primaria”, entregando las “reglas comunes”, “erigiendo” congregaciones en casas de la Compañía, etc.

¹⁹ Kolvenbach s.j., Peter-Hans: Conferencia del Asistente Eclesialístico de la CVX Mundial, Nairobi, Agosto 4, 2003. Suplemento de Progressio N° 58, pg. 80.

²⁰ Al respecto escriben los Asistentes Eclesialísticos de América Latina en carta dirigida al Presidente de la Conferencia de Provinciales (6 de Diciembre de 2007): “Sugerimos a la CPAL clarificar o dar a conocer a las Provincias este punto y animarlas a promover el vínculo Compañía de Jesús-CVX, en el marco del encargo recibido y a la luz de los Principios Generales de la CVX; entendiendo que la CVX, si bien no es obra de la Compañía, es misión de ella confiada por la Santa Sede”.

Los Principios y Normas Generales de 1990 fueron redactados después de haber andado un buen camino post-conciliar y después del nuevo Código de Derecho Canónico (CIC), en diálogo cercano con las autoridades de la Compañía de Jesús y de la Santa Sede, y con permanente asesoría de expertos. Fueron finalmente aprobados por la autoridad pontificia mediante un Decreto que en sus considerandos subrayó nuevamente el vínculo entre la CVX y la Compañía de Jesús. El texto actual de los Principios Generales alterna frases muy asertivas y enfáticas en la línea de la autonomía y la autoridad laical²¹, con otras que afirman el espíritu filial y de comunión eclesial, la unión con la jerarquía, la dependencia respecto de la Compañía de Jesús y el deseo de caminar con ella desde lo mejor de la tradición hasta los insondables escenarios del futuro²². En esta línea hay que reinterpretar frases que hoy no son tan unívocas como antes, en parte por los cambios experimentados por la propia Compañía de

Profundizar el significado canónico del encargo recibido, en el marco de los PP.GG. y el Derecho Canónico, e interpretar desde el espíritu de la ley las formas concretas de cumplirlo en cada realidad.

²¹ “La asamblea general es el órgano supremo de gobierno de la Comunidad de Vida Cristiana” (NG 15); “El Consejo Ejecutivo es responsable del gobierno ordinario de la Comunidad” (NG 20), y “tiene un Secretariado para ejecutar sus políticas y decisiones” (NG 23). Se dice incluso que “la autoridad eclesiástica que aprueba oficialmente una comunidad nacional, regional o local es la Comunidad Mundial de Vida Cristiana (NG 32), que es en la Iglesia “una asociación internacional de derecho público” (PG 3).

²² Por ejemplo: “Vivimos este estilo de vida cristiana en comunión gozosa con todos los que nos han precedido, con gratitud por sus esfuerzos y sus realizaciones apostólicas. Con amor y en oración, nos asociamos a todos esos hombres y mujeres de nuestra tradición espiritual que la Iglesia nos ha propuesto como amigos y válidos intercesores en el cumplimiento de nuestra misión” (PG 3). Ver también PG 6 sobre el sentido de Iglesia y la colaboración en ella. Sobre el Asistente Eclesiástico, normalmente un sacerdote jesuita, véanse el PG 14 y las NG 42 a 46. También NG 14 explícitamente declara el deseo de colaborar con la Compañía de Jesús, y la NG32 explica como la existencia canónica de la CVX está ligada al consentimiento del superior de la Compañía de Jesús, “de acuerdo con los documentos pontificios”. Obsérvese finalmente que la relación entre la CVX y la Compañía de Jesús (NG 21b) está cautelada por la Santa sede (NG 48).

Jesús²³ y por la compleja sociedad que vivimos²⁴. Es el caso de la Norma General 32, que a partir de la aprobación pontificia permite a la propia Comunidad Mundial CVX aprobar a las comunidades nacionales, con el consentimiento de los obispos correspondientes o - para comunidades establecidas en lugares pertenecientes a la Compañía de Jesús o confiados a su cuidado²⁵ - con el consentimiento del Prepósito General o Vicario General de la Compañía de Jesús, quien puede delegar esta autoridad en el superior provincial o en el asistente eclesiástico²⁶.

Por lo dicho recién, es claro que el Prepósito General de la Compañía de Jesús tiene en virtud de su cargo una relación con la CVX. No obstante, este es quizás el momento para aclarar que el hecho que hoy día el Prepósito General sea el Asistente Eclesiástico Mundial responde a un discernimiento hecho en su momento con amplio diálogo y debidamente acogido por la Santa Sede²⁷, pero no es una norma canónica ni estatutaria. De hecho, en cualquier momento puede nombrarse a otra persona como Asistente

Apreciar la presencia de jesuitas en la CVX desde la perspectiva eclesial, y abrirse a diversas formas de materializarla en los nombramientos y acuerdos de colaboración.

²³ Por ejemplo, las obras ya no están tan ligadas a lugares geográficos o a “casas profesas”. Las antiguas “casas” de la Compañía han cambiado muchas veces su fisonomía.

²⁴ Las distancias en la gran ciudad y las formas de vida moderna han transformado lugares geográficos en conceptos sociológicos. “Donde termina el asfalto”, por ejemplo, que identifica al movimiento de educación popular Fe y Alegría es hoy claramente un concepto sociológico y no una característica literal.

²⁵ Estamos claramente ante un concepto sociológico, en la línea de la nota anterior.

²⁶ En esta línea, la CG 35 dice: “Recomendamos a los superiores, especialmente a los Superiores Mayores, que busquen formas para apoyar y acompañar a la CVX (...) en el ámbito local, regional y nacional” (Decreto VI, N° 29, c)

²⁷ Entre otras razones, se pensó que por el carácter internacional de la CVX era mejor tener un religioso como AE, y no un obispo diocesano como había sido antes. Además, dado que los Ejercicios Espirituales son en CVX la fuente específica y el instrumento característico, se pensó que un religioso jesuita era el más indicado. Por último, por ser un encargo recibido directamente de la Santa Sede, el Prepósito General podría garantizar mejor un fluido contacto.

Eclesiástico²⁸, incluso no jesuita, sin menoscabo del vínculo de la CVX con la Compañía de Jesús, que se manifiesta de muy diversas formas, y en particular a través del Delegado de la Curia General para la CVX, quién sí es estatutariamente y canónicamente un vínculo oficial entre la CVX y la Compañía, adquiriendo el cargo de Vice-Asistente Mundial. Ambos, el Asistente y el Vice-Asistente, pertenecen ex - oficio al Consejo Ejecutivo CVX, el primero representando a la Santa Sede, el segundo representando a la Compañía de Jesús, y participan por lo tanto del gobierno ordinario de la asociación. Análogamente, los Provinciales jesuitas tienen una relación - canónica por lo menos - con la CVX. La CVX necesita por sobre todo jesuitas que sepan comprender e integrar bien todos estos aspectos de la relación, en los niveles internacional, nacional y local, con una amplia comprensión de las relaciones entre ambas comunidades ignacianas en la Iglesia.

2.4. Dependencia o Autonomía

En este momento es bueno acoger la pregunta que muchos han hecho en el sentido de si la CVX hoy día es o no “*obra de la Compañía*”, como lo fue en sus orígenes y en gran parte de su historia. La pregunta podría darse por respondida con las reflexiones que hemos hecho hasta aquí,

*Fortalecer una relación
sana de integración
entre la CVX y la
Compañía de Jesús.*

²⁸ La oportunidad existió recientemente, puesto que la renuncia del P. Kolvenbach como Superior General de la Compañía (2008) no incluía en sí misma la renuncia a su condición de Asistente Eclesiástico de la CVX. Esta hubo de hacerse en otro acto. El nuevo Superior General P. Adolfo Nicolás fue nombrado por la autoridad de la Santa Sede como nuevo AE, escuchando al Consejo Ejecutivo Mundial de la CVX y el parecer del mismo Prepósito General. Confluyeron nuevamente tres voluntades: la de la Santa Sede, la del Prepósito General y la de la misma Comunidad CVX.

pero es bueno retomar explícitamente el tema, porque determina en gran parte la actitud que muchos jesuitas y laicos toman hacia la CVX.

Quizás hay que comenzar subrayando la autonomía de la CVX, y de cualquier otra asociación de laicos, como la hace la CG 35²⁹. En efecto, si entendemos por “*obra de la Compañía*” una realidad en la que ésta asume la responsabilidad última de orientación, gobierno y sostenibilidad, hoy casi nadie respondería que la CVX es obra de la Compañía, excepto quizás en sus etapas iniciales. Pero tampoco podría responderse apresuradamente que la CVX “*no*” es obra de la Compañía, puesto que ésta participa activamente del gobierno y de la orientación de la Asociación, y que hay cerca de 700 jesuitas trabajando en ella. Así lo entendió el Padre Arrupe después del Concilio Vaticano II, como lo evidencia la instrucción que entonces dio a los jesuitas³⁰; así lo entiende también la Santa Sede al aprobar los Principios Generales y las Normas Generales, así lo entiende la propia CVX que asume su autonomía en el marco de una relación de colaboración apostólica y filiación espiritual con la Compañía.

La respuesta a la pregunta que abre este acápite necesita matices y consideraciones como las que hemos venido haciendo a lo largo de este documento. En efecto, sabemos que la CVX no existe ni puede existir sólo

Participar en la vida y el gobierno de la comunidad considerando la madurez alcanzada y promoviendo el

²⁹ Decreto VI: “Constatamos (...) cuántas son las asociaciones autónomas con las que compartimos un vínculo (...). Entre ellas, la Comunidad de Vida Cristiana” (Nº 28). También: “Recomendamos a los superiores (...) que busquen formas para apoyar y acompañar a la CVX y a otras asociaciones autónomas de inspiración ignaciana” (28, c)

³⁰ Carta P. Arrupe a los Superiores Mayores, 21 Junio 1973.

por voluntad de sus miembros, sino por voluntad de la autoridad de la Iglesia, que en muchos casos es representada por la Compañía de Jesús y sus estructuras de gobierno y de animación pastoral. Sabemos también que tanto a la Compañía como a la CVX les interesa desarrollar una relación de mutua estima y de colaboración en la formación y en el apostolado. En los orígenes, la Compañía de Jesús actuó como fundadora, y luego ha actuado como promotora y muchas veces como autoridad y sostén. No obstante, siempre ha buscado adaptarse a las circunstancias particulares de tiempos, lugares y personas. La CVX por su parte reconoce varias etapas en su crecimiento, las que determinan distintas necesidades y posibilidades en su relación con la Compañía. En ninguna de sus etapas prevé sin embargo una prescindencia de su relación con la Compañía de Jesús, aunque es consciente de que una sana autonomía puede representar muy bien los frutos de un proceso de crecimiento. Entonces, una respuesta simple y rotundamente negativa a la pregunta inicial podría no ser la más exacta desde el punto de vista histórico, espiritual, jurídico, formativo y eclesial.

*crecimiento hacia etapas
ulteriores.*

Por otra parte, podría llevar a laicos y jesuitas a no interesarse mucho por cultivar una relación como la deseada en los Principios Generales y reiterada en sucesivas Asambleas Generales de la CVX y Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús. Así, la relación entre los jesuitas y los laicos podría llegar a adoptar un estilo de “*confraternidad*”, es decir, “*una creación espontánea de laicos (en que) el reglamento o pacto interior del grupo era decidido por*

*esos mismos laicos, quienes invitaban a un sacerdote para acompañarlos*³¹. Es un modelo posible, pero no el que está más en línea con los deseos y orientaciones de la CVX, ni de la Compañía de Jesús en su relación con ella, ni de la Iglesia.

Por todo esto, parece ser más exacto y más dinamizador afirmar que la CVX es una de esas situaciones sobre las que la CG 34 dice a los jesuitas: “cuando hablemos de ‘nuestros apostolados’, tendremos que entender por ‘nuestro’ algo distinto: ‘nuestro’ deberá significar un auténtico compañerismo ignaciano de laicos y jesuitas, desde el que cada cuál actuará de acuerdo con su propia vocación. Los laicos asumirán con todo derecho un papel de mayor responsabilidad y liderazgo en esas obras”³². Así, el final del proceso de crecimiento no será marcado por el retiro de los jesuitas de una obra ya madura, sino por el desarrollo permanente y no exento de dificultades de un genuino compañerismo espiritual y apostólico, en el que unos necesitan de otros no sólo para su eficacia apostólica, sino para el crecimiento de la propia vocación y para una mayor credibilidad en la Iglesia y ante la sociedad.

Equilibrar pedagógica y organizacionalmente las tensiones entre el “ser padre” y el “dejar crecer y partir”, o entre “ser hijo” y “ser hijo adulto o compañero”

Vista desde la CG 35, la CVX puede ser entendida como una “obra ignaciana” que surge de los ejercicios Espirituales de San Ignacio y los asume como dinámica de vida y paradigma para la formación, y que está afiliada o asociada a la Compañía a través de

³¹ Kolvenbach s.j., Peter-Hans: Conferencia del Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial, Nairobi, Agosto 4, 2003. En Suplemento de Porgressio N° 58, pg. 83.

³² Congregación General 34, Decreto 13, n° 20

redes y otras estructuras³³. Más aún, “*tiene una clara y definida relación con la Compañía de Jesús*”, y “*su misión concuerda con la de la Compañía, por un compromiso con la fe que realiza la justicia por medio del diálogo interreligioso y una responsabilidad creativa con la cultura*”³⁴. La CG 35, para el desarrollo de una relación entre la Compañía y una obra jesuita no dirigida por jesuitas, recomienda “*que los Superiores Mayores consideren y apoyen a quienes están en cargos directivos, jesuitas u otros*”, y que practiquen con ellos “*un diálogo regular, llevado en un espíritu de confianza y respetando la adecuada subsidiariedad*”, para favorecer “*el discernimiento, la responsabilidad y un sentido más claro de colaboración en la misión*”³⁵. En esta línea de relaciones puede entenderse la recomendación explícita de la CG35 a los superiores mayores de “*apoyar y acompañar a la CVX (...) en el ámbito local, regional y nacional*”³⁶

2.5. Un compañerismo espiritual y apostólico

Más allá de las necesarias consideraciones canónicas, la CVX desea dedicarse de lleno a desarrollar y vivir con plenitud su carisma, y para eso necesita de la Compañía de Jesús y de los jesuitas, sin perjuicio del gran aporte de otras congregaciones religiosas o del clero diocesano. La CVX se funda en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, como experiencia intensa y reiterada de encuentro

Promover la práctica de los Ejercicios Espirituales y los procesos formativos y apostólicos que de ellos se derivan.

³³ Cfr. CG35, Decreto VI, N° 9.

³⁴ CG 35, Decreto VI, N° 10

³⁵ Cfr. CG 35, Decreto VI, N° 12.

³⁶ CG 35, Decreto VI, N° 29, c.

con el Señor y como estilo laical de vida apostólica que surge de ese encuentro y se nutre de una dinámica continua vivida en comunidad.

No obstante, la CVX es consciente de la distancia entre lo que es y lo que desea ser, y de lo lento y difícil que es el proceso de crecimiento de genuinos apóstoles, como lo es también el crecimiento de una comunidad apostólica. Las orientaciones de las Asambleas Mundiales contienen esa tensión entre el mirar lejos, discerniendo y recibiendo las llamadas del Señor con generosidad, y el trabajar con paciencia y perseverancia contando con la limitación y el pecado. Lo propio de la CVX no es la espectacularidad, la masividad o la rapidez, aunque a veces con alegría también podremos vivir estos aspectos. Lo propio de la CVX no es marcar una etapa de la vida, sino marcar toda la vida, poner un sello de pertenencia y compromiso más allá de lo que se hace, aunque siempre capaz de hacer y de emprender. Para esto necesitamos compañeros jesuitas generosos, pacientes, persistentes, realistas, encendidos por los Ejercicios Espirituales, deseosos de convocar, acompañar, provocar frutos apostólicos.

La Asamblea General 2003 de la Comunidad de Vida Cristiana (Nairobi, Kenya, Julio 2003), al tratar de las relaciones con la Compañía de Jesús, preparó un documento que quedó anexo a las “Recomendaciones” finales³⁷. El documento afirma que la relación de la CVX con la Compañía de Jesús estará

*Acompañar con sentido
de proceso, de tiempo y
de respeto por las
personas, hacia una
comunidad apostólica en
la Iglesia.*

*Conocer, difundir y
aplicar las
recomendaciones de la
Asamblea Mundial de
Nairobi sobre las
relaciones entre la CVX
y la Compañía de Jesús,*

³⁷ Colaboración entre CVX y Compañía de Jesús, en Suplemento de Porgressio N° 58, 2003, pg 101.

siempre muy marcada por el proceso de crecimiento de la CVX. Reconoció tres etapas en esta línea de crecimiento, y propuso algunas formas de colaboración para cada una de las tres. Para la etapa inicial reconoce que los jesuitas serán los “*catalizadores en la formación de la nueva comunidad*”, y que tendrán importantes funciones en la promoción de los Ejercicios Espirituales, en la Formación de los líderes laicos, en la guía de los grupos y de la comunidad, etc. Para la etapa final, aquella en que la CVX cuenta ya con líderes laicos maduros y bien formados, que asumen mayor responsabilidad en la formación y el desarrollo de la CVX, la Asamblea General no dice “*ya no necesitamos a los jesuitas*”. Por el contrario, les pide que junto con seguir practicando las formas de cooperación de las etapas anteriores, puesto que al igual que la Compañía la CVX está siempre recomenzando en sus nuevos miembros, exploren otros caminos de colaboración tales como: siendo compañeros en el trabajo formativo, compartiendo trabajos apostólicos, promoviendo recíprocamente ambos cuerpos apostólicos, estableciendo relaciones institucionales, discerniendo juntos para ampliar los campos de la misión apostólica común, contribuyendo en la Iglesia para una adecuada comprensión de la vocación laical, apoyando los discernimientos vocacionales de los jóvenes, etc. La colaboración no es sólo funcional, sino que contiene significados eclesiales muy hondos, y por eso no se puede abandonar cuando estén cumplidas ciertas metas operacionales.

respetando las etapas señaladas.

Pero hubo también otras cosas en relación con el tema y que merecen atención. Por

Profundizar la relación mediante otros textos, y

ejemplo, el resumen de las respuestas que 143 jesuitas dirigieron a una carta que el Padre Peter-Hans Kolvenbach, en su doble función de Superior General de la Compañía de Jesús y Asistente Eclesiástico de la Comunidad Mundial de Vida Cristiana, les había dirigido con algunas preguntas³⁸. También ha de considerarse el reporte leído por el P. Fernando Salas, vice-asistente de la Comunidad Mundial de Vida Cristiana³⁹, y con mucha atención ha de leerse la alocución del mismo Padre Kolvenbach a la Asamblea Mundial⁴⁰. Naturalmente, estos documentos contienen preguntas y respuestas, y por estar escritos desde la experiencia, reflejan también el estado de la relación entre estas dos comunidades ignacianas.

*mediante la frecuente
comunicación entre los
Asistentes Eclesiásticos,
y de cada uno de ellos
con el Secretario de la
Curia General para la
CVX.*

2.6. Asimetrías y percepciones mutuas

Es importante en una relación de largo plazo tener presente no sólo los componentes objetivos – hechos, normas, documentos, acciones, etc – sino también ser muy libres para reconocer y encarar los componentes más psicológicos e inconscientes que nos acompañan y determinan nuestros modos de relacionarnos y de proceder. Estos a menudo afloran en conversaciones informales o explotan como conflictos en algunas de las tantas reuniones que tenemos. Para profundizar y proyectar la sana relación que nos interesa, es importante considerar los diversos aspectos que la atraviesan, con profundo amor por ambas comunidades, pero

*Alimentar un sustrato
afectivo positivo y un
ambiente de diálogo
entre la CVX y la
Compañía de Jesús.*

³⁸ Informe sobre los Asistentes Jesuitas en la CVX, ibidem, pg. 76.

³⁹ Informe del Vice-Asistente de la CVX Mundial, ibidem, pg. 35

⁴⁰ Conferencia del Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial, Nairobi, Agosto 4, 2003. Ibidem, pg. 80

sin inhibir preguntas o sentimientos que afloran al caminar y que a veces experimentamos como contradictorias o conflictivas, o por lo menos extrañas. En esta línea hay que facilitar un ambiente en el que se puedan expresar y considerar los cansancios y decepciones, las discrepancias, las expectativas no satisfechas, las dificultades relacionales y de la organización. Hay que permitir que las críticas, desde dentro y desde fuera, lleguen a los responsables de la comunidad, y que haya en todos los niveles una reflexión seria y permanente sobre las dificultades y una adecuada planificación de acciones y programas.

*Canalizar las críticas
hacia los órganos
competentes de
deliberación.*

En esto es importante considerar que a veces hay una gran asimetría entre la CVX y la Compañía de Jesús, y en algunos casos también entre los jesuitas y los laicos concretos que se encuentran. Sin idealizarla y aun conociendo sus yerros, podemos decir que la Compañía de Jesús es verdaderamente un cuerpo apostólico, con su historia, sus constituciones, sus congregaciones generales, sus arcas, sus obras, sus estructuras, etc. Cada jesuita recibe de sus superiores una misión, y su vida apostólica marca todo su ser de jesuita y se manifiesta en su vida comunitaria. Por otro lado, sin desconocer la riqueza que posee, hay que aceptar que la CVX tiene semillas de todo esto, pero aún debe encontrar sus modos de operar, debe consolidar su estilo de vida, encontrar su autonomía económica, sus estructuras apostólicas, etc. Si bien la CVX ha dado pasos de maduración, hasta plantearse en Nairobi como un Cuerpo Apostólico, muchos delegados

*Reconocer las
diferencias entre laicos y
jesuitas y aprender a
trabajar con ellas,
entregando lo mejor de
cada cual.*

experimentaban ese sano pudor que suele acompañar las grandes decisiones. La opción por definirse como Cuerpo Apostólico quiso ser una opción agradecida, humilde y esperanzada, mirando al futuro, vacía de arrogancia. Esto significa que ante la Compañía de Jesús – que es claramente un Cuerpo Apostólico – el deseo de la CVX no es la de equipararse engreídamente, sino la de agradecer, reconocer, solicitar acompañamiento y ayuda, ofrecerse para colaborar en la misión en la medida de su madurez. En esta clave han de leerse varias frases del citado documento sobre colaboración entre la CVX y la Compañía.

El diálogo y la relación no son fáciles entre personas y comunidades con esta asimetría tan evidente. Todos hemos de aprender mucha humildad y paciencia, para caminar con mayor decisión en un camino que sabemos, por experiencia de la Iglesia, que se va mostrando en la marcha.

2.7. Los frutos del proceso y la vida apostólica

Creemos que la mayoría de los miembros CVX, en la dinámica de seguimiento de Cristo que brota de los Ejercicios Espirituales y se cultiva en la comunidad, se esfuerzan por vivir su vida cristiana en sus familias, en sus trabajos o profesiones, en su estilo de participación en la sociedad y en las instituciones civiles o religiosas a las que pertenecen. Además, muchos destinan tiempo, dinero y energías apostólicas a obras de servicio en la Iglesia o fuera de ella, vinculadas a la Compañía de Jesús o no. En este sentido, la CVX es una comunidad de

*Animar, provocar y
potenciar la vida
apostólica de los
miembros individuales.*

apóstoles, lo que no es poco y ha de ser valorado y animado. También ha de ser corregido cuando esta dimensión se diluye, o cuando para algunos la CVX deja de ser un estilo de vida sencillo, apostólico, en seguimiento de Cristo.

La CVX no desea ser un conjunto de grupos de personas que se reúnen a orar, a veces durante varios años, sin cambiar nada de sus vidas singulares, sin generar acciones significativas en el nivel asociativo, sin desarrollar un estilo personal y comunitario de carácter profético⁴¹. Un genuino proceso lleva a una fertilidad apostólica, que tiene que ver con la capacidad de planificar y emprender, de tomar decisiones que comprometan a los miembros en pasos de crecimiento y en acciones concretas para ir poniendo en obra las orientaciones apostólicas de la Comunidad, por ejemplo las prioridades dadas en la Asamblea de Itaici en 1998. La corresponsabilidad en la misión es una invitación a no separar la vida apostólica de las personas de su pertenencia a la CVX, y esto es lo que la CVX mundial ha verbalizado últimamente diciendo que queremos pasar “*de una comunidad de apóstoles a una comunidad apostólica*”.

Pero además, lo que deseamos es que la vida apostólica en la CVX se construya no sólo sobre la generosidad e iniciativa de sus miembros, por cierto indispensables, sino que incorpore también el sentido de un

Animar y potenciar la vida apostólica asociativa a partir de las orientaciones mundiales y de los Principios y Normas Generales.

Profundizar en el llamado a ser una comunidad profética, y sus implicaciones personales y comunitarias

Promover una adecuada comprensión de la misión y las condiciones necesarias para ella

⁴¹ Ver el aporte del Asistente Eclesiástico, P. Adolfo Nicolás, a la Asamblea Mundial CVX (Fátima, Agosto 2008), y el documento final de ésta en la que la Comunidad acoge y asume la orientación recibida como una de las principales gracias de la Asamblea (Documento final, 2.7 a 2.10). Ver cómo en la Asamblea Mundial CVX de Itaici (1998), al discernir la misión, apareció ya esta llamada al profetismo.

“*encargo*” discernido y recibido, con estructuras de apoyo y de evaluación⁴², sostenido por una formación sólida y continua basada en los Ejercicios Espirituales⁴³, un compromiso personal profundo y duradero⁴⁴ y por un liderazgo capaz de proponer, orientar y facilitar los procesos⁴⁵. En esta línea se abre una gran posibilidad de cooperación con la Compañía de Jesús, incluyendo por cierto la posibilidad de discernimientos conjuntos, tareas compartidas, convenios apostólicos, presencia de miembros CVX en obras apostólicas de la Compañía y viceversa, etc.

*Promover la
colaboración apostólica
con la Compañía de
Jesús y con la Iglesia
local mediante múltiples
formas.*

2.8. Visibilidad y Convocatoria

Ligado a todo lo anterior y considerando las características del mundo de hoy, aparece también el tema de la CVX como pequeña, poco convocante, poco visible en el escenario eclesial y social, incluso tímida o retraída. En una época regida en gran medida por las leyes del marketing, que exigen dejar en evidencia las ventajas comparativas del propio producto por sobre otros, para lo que hay que competir y ganar puntos de rating o preferencias en las encuestas, la CVX aparece muchas veces como poco brillante, especialmente si se le compara con el esplendor de algunas nuevas asociaciones eclesiales, con los mejores tiempos de la propia historia o con las grandes convocatorias a multitudes que hoy ayudan a hacer visible a la Iglesia ante el mundo. En esto puede haber algo de verdad. El mal

*Comprender y balancear
con sentido de proceso y
de discernimiento las
tensiones entre calidad y
cantidad, entre efectos
inmediatos y de largo
plazo, entre visibilidad y
profundidad, etc.*

⁴² Cfr. Documento Final de Fátima, N° 3.2 – 3.3 a

⁴³ Cfr. Documento Final de Fátima, N° 3.8 y 3.9

⁴⁴ Cfr. Documento Final de Fátima, N° 3.6 y 3.7

⁴⁵ Cfr. Documento Final de Fátima, N° 3.10 y 3.11

espíritu puede inducirnos a culparnos unos con otros, a añoranzas que no conducen a nada, a envidias, a lucimientos vanos, a buscar espectacularidades, a levantar figuras individuales o personalismos. Pero, también el mal espíritu nos puede llevar a menospreciar el asunto remitiéndolo a los modelos sociales “*anticristianos*” predominantes, abdicando de nuestro llamado a atraer a otros, replegándonos en un fatalismo desesperanzado y aburrido. Hay en este problema una componente evangélica real que hemos de entender y encarar, hay una responsabilidad eclesial que nos interpela.

La capacidad de convocatoria y el número de miembros de la CVX es disímil en los diversos países. En algunos está decreciendo o desapareciendo, en otros está comenzando o desarrollándose, y en esto tiene mucho que ver la relación con la Compañía de Jesús. En esta línea, una gran tarea es la de promover la riqueza del carisma y la propuesta CVX, poniendo en práctica al mismo tiempo la Norma General 6, que pide diversificar para incluir. La norma está redactada como mandato, y no como posibilidad: “*Todo lo que se ha dicho debe ser entendido y practicado de acuerdo con las edades, culturas y otras características específicas. Con este propósito, las comunidades nacionales deben desarrollar programas de formación, diversificados si es necesario de acuerdo a grupos o secciones de miembros y a las posibles circunstancias excepcionales que puedan vivir algunos miembros individuales*” (NG 6). Si no lo hemos hecho, es una falencia que debemos encarar.⁴⁶

*Ampliar la convocatoria
y la pertenencia,
diversificando
discretamente los
programas y las formas
para acoger distintos
tipos de miembros.*

⁴⁶ Ver Documento Final de la Asamblea Mundial de Fátima, N° 3.1, b; también 3.5, d.
43

2.9. La CVX y la misión de la Compañía de Jesús

La Congregación General 34 de la Compañía dio gran importancia al tema de la “*Colaboración con los Laicos en la Misión*” (Decreto 13). El tema es rico y complejo, y sobrepasa los límites de la CVX, puesto que se refiere a todos los laicos capaces de participar en esta relación de colaboración, y sabemos que hay en esto una gran diversidad. Tiene componentes teóricos (teológicos, eclesiales) y prácticos (modos de funcionamiento y organización, etc.). Por una parte, se busca reconocer, valorar y potenciar la vocación y la misión laical en la Iglesia, abriéndose a una comunión eclesial más madura y a una relación recíprocamente más edificante entre laicos y religiosos. En este sentido, el protagonismo está puesto en los laicos y su participación en la misión de la Iglesia, y la Compañía hace un esfuerzo por poner allí el centro⁴⁷.

Profundizar los diversos componentes de la relación apostólica entre laicos y la Compañía de Jesús.

Por otra parte, la Compañía en este marco busca también la colaboración con los laicos en vistas a la misión y a las obras propias de la Compañía⁴⁸. La CG 35 se concentra en definir mejor esta óptica, orientando mejor a quienes llama “*nuestros colaboradores en la misión*”⁴⁹, y dando por supuesto lo que se dijo en la CG 34 sobre el tema del laicado en

Discernir y poner en práctica formas concretas y orgánicas de fomentar la colaboración apostólica CVX – Compañía de Jesús. Estudiar y hacer vida las orientaciones de

⁴⁷ Cfr. Decreto 13. n. 1: “La Compañía de Jesús reconoce como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro el que los laicos tomen parte activa, conciente y responsable en la misión de la Iglesia (...). Deseamos responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización de la misión de los laicos y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión”.

⁴⁸ Cfr. Decreto 13, n. 2: “En algunas partes del mundo las obras de la Compañía dependen primariamente de los laicos para que ésta realice su misión. Prevemos la expansión del protagonismo apostólico laical en las obras de la Compañía durante los próximos años y nos comprometemos a apoyarla”.

⁴⁹ CG 35, Decreto V, N° 3

general. Estos colaboradores de la Compañía incluyen a los laicos cristianos, algunos de la CVX, a miembros de otras religiones y aun a agnósticos. En este amplio marco, la CG 35 se ocupa de definir mejor lo que es una obra jesuita y de cómo estos otros no jesuitas pueden asumir liderazgos en ellas. La lógica asumida por la CVX y que se desarrolla en este documento es similar: la CVX no puede definirse en función de la misión o de las obras de la Compañía, pero sí puede tener orientaciones claras para aportar más en ellas junto con algunas formas concretas para colaborar. Es uno de los mayores deseos de la CVX y ojalá muchos de sus miembros puedan hacerse disponibles para colaborar en obras o encargos de la Compañía⁵⁰.

*las CG 34 y 35 de la
Compañía de Jesús*

En esta perspectiva y tomando en cuenta lo dicho hace poco sobre diversificación de miembros, después de discernimiento podría establecerse en la CVX, a nivel nacional y/o mundial, una sección de miembros que desarrolle una colaboración más estrecha con la misión y las obras de la Compañía de Jesús, de acuerdo al espíritu y al texto – que podría ser modificado si se viere necesario– de las Normas Generales 6, 7 y 10. Al hacerlo, han de respetarse las características de las personas y también las necesidades de la CVX, que precisa que algunos de sus miembros mejor formados permanezcan también al servicio de la asociación, como dirigentes y/o formadores, alternando con compromisos apostólicos fuera de ella.

⁵⁰ Cfr. Documento Final de Fátima 2008, N° 2.11 – 2.12 – 3.13
45

Conclusión

La CVX desea ser un cuerpo apostólico, al servicio de la misión de la Iglesia, y en relación fecunda con la Compañía de Jesús. Este deseo se enraiza en la historia y en el carisma recibido, y necesita de la participación generosa y creativa de laicos y jesuitas. La historia – antigua y reciente - está llena de pasos importantes de crecimiento y hay experiencias muy logradas, que desde ya invitamos a compartir. No obstante, es necesaria una renovación permanente de las motivaciones, los métodos, las relaciones. Es necesario un diálogo sostenido entre laicos CVX y jesuitas, pero también el diálogo institucional entre la CVX y la Compañía de Jesús, que nos lleve a una valoración de lo que juntos podemos aportar en la Iglesia. Este documento ha pretendido alimentar ese diálogo, poniendo temas importantes para ser explorados o evaluados. Los Asistentes Eclesiásticos podrán servirse de él para orientar su propio trabajo en la comunidad, y también para ayudar a la comunidad en una sana autocrítica.



Anexo 1

Cartas y Discursos de los Padres Generales de la Compañía de Jesús sobre la CVX y sobre la relación con Laicos

Publicado en la Revista *Progressio* y en la *Acta Romana Societatis Iesu (ARSI)*

- 1968, 25 de Marzo –Aprobación de los Principios Generales CVX por la Santa Sede (français) in ARSI, Vol. XV, Fasc. II (1968), 191-203.
- 1968, 15 de Agosto – Carta P. Arrupe *De Congregationibus Marinanis seu Communitatibus Vitae Christianae* (latín) in ARSI, Vol. XV, Fasc. II (1968), 321-327.
- 1973, 21 de Junio – Carta P. Arrupe *Normae quaedam collaborandi cum Communitatibus Vitae Christianae* (français) in ARSI, Vol. XVI, Fasc. I (1973), 71-72.
- 1974 – “*El Padre Arrupe se dirige a los responsables de las CVX*”, en *Progressio*, 1974, nº 2, 3-5.
- 1974 – P. Pedro Arrupe – “*Sencillez de Vida y Pobreza*”, en *Progressio*, 1974, nº 6, 4-8.
- 1977 – Padre Arrupe habla con el Consejo Ejecutivo (grabación de la entrevista), en *Progressio*, 1977, nº 2, 5-9.
- 1978, 17 de Julio – Respuesta del P. General sobre los bienes de la CVX in ARSI, Vol. XVII, Fasc. II (1979), Pág. 627 (esp.).
- 1980 – P. Pedro Arrupe – “*El proyecto de vida de los jóvenes hoy*”, en Suplemento nº 16, *Progressio*, 1980, 11-32.

- 1984 – Respuesta del P. General PHK a Postulados sobre la Colaboración con Laicos en ARSI, Vol. XIX, Fasc. I (1984), 39-40 (fr.), 48 (esp.), 56-57 (eng.).
- 1984, 26 de Noviembre – P. General como Asistente Eclesiástico de la CVX, en el 400º Aniversario de la “*Omnipotentis Dei*”, in ARSI, Vol. XIX, Fasc. I (1984), 116-120 (eng, esp, fr).
- 1985 – Primera Carta del P. Kolvenbach a la CVX, después de ser nombrado Asistente, en *Progressio*, 1985, nº 3, 2-3.
- 1986, 24 de Agosto – Discurso del P. General a la Asamblea Mundial CVX de Loyola en ARSI, Vol. XIX, Fasc. III (1986), 649-657 (fr.), 657-664 (esp.), 665-671 (eng.).
- 1990, “*El Camino de San Ignacio y el Carisma de las CVX*” (Conferencia del P. Kolvenbach en la Asamblea de Guadalajara), en *Progressio*, 1990, nº 4, 3-16.
- 1990, 7 de Septiembre (aprobación nuevos Principios Generales CVX, Asamblea Guadalajara) 3 de Diciembre (confirmación de los PG por la Santa Sede) *Principios Generales de la Comunidad de Vida Cristiana* (castellano) Publicados en Suplemento nº 36 de *Progressio* (Enero 1991).
- 1990, 20 de Septiembre – « Discours du Père Général dans ouverture de la Congrégation des Provinciaux » en Loyola (fancés), n^s. 72-75, in ARSI, Vol. XX, Fasc. III (1990), p. 461.
- 1991, 25 de Marzo – Carta del P. Peter-Hans Kolvenbach a toda a Compañía sobre la CVX, in *Progressio*, 1991, nº 2, 4-6. Esta misma carta se encuentra también en ARSI, Vol. XX, Fasc. IV (1991), 557-559 (esp.), 559-561 (eng.), 561-563 (fr.).
- 1991 – “*El seguimiento de Cristo Pobre*”, Conferencia del P. Kolvenbach en la Asamblea Nacional de CVX-Italia, en Nápoles, en *Progressio*, 1991, nº 5, 21-27.

- 1991, 27 de Septiembre – “*La relación jesuitas-laicos en la realidad... y en el deseo*” Carta del P. Kolvenbach a las personas relacionadas con la Compañía de Jesus, en *Progressio*, 1991, nº 6, 15-24.
- 1992 – Carta del P. Kolvenbach a toda la Compañía de Jesus, por ocasión de la canonización de Claudio de la Colombière, en *Progressio*, 1992, nº 4-5, 17-21.
- 1993, 9 de Julio – Carta de P. Kolvenbach: “*Los Asistentes Eclesiásticos Nacionales de la CVX*”, en ARSI, Vol. XX, Fasc. VI (1993), 905-907 (esp.), 907-909 (eng.), 909-911 (fr.).
- 1993 – “*El testimonio de una Comunidad*”, mensaje del P. Kolvenbach, en *Progressio*, 1993, nº 3, 3
- 1995 – 34ª Congregación General de la Compañía de Jesus, Decreto 13: “*Colaboración con los Laicos en la Misión*” / Párrafo sobre la CVX: nº 17, § 1. in ARSI, Vol. XXI, Fasc. II,1 (1995), 332 (español), 576 (english), 834 (français).
- 1995 – “*La voluntad de Dios es la clave de la santidad*”, carta del P. Kolvenbach por ocasión de la beatificación del P. Hurtado, in *Progressio*, 1995, nº 1, 15-20.
- 1995 – Entrevista del P. Kolvenbach, in *Progressio*, 1995, nº 3, 9-13.
- 1995 – Conferencia del P. Kolvenbach en el “*Encuentro Internacional Jesuitas y CVX*” (11 a 17 de Agosto), en *Progressio*, 1995, nº 4, 12-17.
- 1996 – Mensaje del P. Kolvenbach, en *Progressio*, 1996, nº 4, 4-5.
- 1997 – “*Quién decís que soy yo?*” (Conferencia del P. Kolvenbach en la Capilla de la Universidad *La Sapienza*, de Roma), en *Progressio*, 1997, nº 3 y 4, 4-14.
- 1998 – El P. Kolvenbach en la Asamblea Mundial de Itaicí (Brasil): Homilía, en *Progressio*, 1998, nº 1-2-3-4, 86-87. Discurso, en *Progressio*, 1998, nº 1-2-3-4, 94-100.

- 2002, 3 de Diciembre – Carta del P. Kolvenbach a todos los jesuitas Asistentes CVX preparando la Asamblea General de Nairobi (cast.), in ARSI, Vol. XXII, Fasc. VII (2002), 910-913.
- 2003 – Conferencia del Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial en la Asamblea General de Nairobi, en *Progressio*, Suplemento 58, 80-90.
- 2003, 8 de Septiembre – Carta a los Superiores Mayores, presentando las Recomendaciones de la Asamblea General de Nairobi – (en inglés), en ARSI, Vol. XXIII, Fasc. I (2003), 354-359.
- 2005 – Entrevista del P. Kolvenbach, en *Progressio*, 2005, nº 1, 18.
- 2008 – Entrevista (video) al P. Kolvenbach con motivo de la Asamblea Mundial CVX de Fátima 2008.
- 2008 – 17 de Agosto. Ponencia del Asistente Eclesiástico de la CVX, Padre Adolfo Nicolás, en la Asamblea Mundial de Fátima 2008: “*Notas para una Comunidad Profética Laical guiada por el Espíritu*” *Progressio*, Suplemento 63, 80-89.



Anexo 2

Colaboración entre CVX y Compañía de Jesús

(Recomendación de la Asamblea Mundial de Nairobi, 2003)

Nosotros, la Asamblea General de la Comunidad de Vida Cristiana reunida en Nairobi, Kenya, deseamos responder a una petición recibida muchas veces desde los diferentes niveles de gobierno de la Compañía de Jesús y también de algunos jesuitas en forma individual: “¿*Qué es lo que nosotros, como Comunidad de Vida Cristiana, esperamos de los jesuitas y de la Compañía de Jesús?*”

En primer lugar, queremos expresar nuestra gratitud por todos los beneficios recibidos a lo largo de muchos años de nuestro caminar. Nos sentimos agradecidos por el don de la Espiritualidad Ignaciana que habéis compartido generosamente con nosotros, siguiendo el ejemplo de Ignacio. Reconocemos la crucial presencia y liderazgo jesuita durante el redescubrimiento de la expresión laical de la Espiritualidad Ignaciana en nuestro paso de las Congregaciones Marianas a la CVX. Este trabajo formativo hizo posible el establecimiento y fortalecimiento de la CVX en muchos países del mundo, y se mantiene ahora que la CVX crece para convertirse en un cuerpo apostólico.

La CVX no sería lo que es hoy sin la ayuda y colaboración de la Compañía de Jesús. Deseamos mantener y profundizar esta relación hasta que madure plenamente como colaboración entre dos cuerpos apostólicos al servicio de la misión de la Iglesia.

En lugares donde la Comunidad de Vida Cristiana no está aún presente, esperamos vuestro apoyo para iniciar nuevas comunidades.

Allí donde la CVX está aún en las primeras etapas de su crecimiento, esperamos vuestra presencia sostenida como catalizadores en la formación de la nueva comunidad, conjuntamente con nuestros miembros laicos. Esta colaboración incluiría:

- Disponibilidad de Asistentes Eclesiásticos, abiertos a la orientación y al espíritu de la Comunidad Mundial;
- Introducción a los Ejercicios Espirituales;
- Amistad espiritual;
- Guía a los grupos, en su transformación a comunidades apostólicas que comparten la responsabilidad en la misión;
- Formación de líderes laicos que asuman la responsabilidad de comunidades maduras.

En las comunidades nacionales que han avanzado más en el camino hacia un cuerpo apostólico, donde el trabajo anterior ha dado ya algunos frutos, los laicos están asumiendo mayor responsabilidad por la formación y el desarrollo continuo de la CVX. También en estos casos nos gustaría que, junto con seguir practicando las formas de cooperación arriba expresadas, explorarais nuevos caminos de colaboración:

- Deseamos que sigan siendo nuestros compañeros en el trabajo formativo.
- Queremos desarrollar formas de colaboración entre nuestros respectivos cuerpos apostólicos, y que estemos mutuamente abiertos para compartir trabajos apostólicos;
- Proponemos una mayor promoción de nuestras respectivas actividades, a través de nuestras respectivas publicaciones;
- Queremos establecer relaciones institucionales más estables entre la Compañía y CVX (p. ej: reuniones periódicas entre los Consejos Nacionales y los Provinciales y sus equipos; formación de consensos para la designación de asistentes eclesiológicos; planeación, apoyo y evaluación de trabajos apostólicos comunes; etc.);
- Deseamos una relación que permita un discernimiento apostólico compartido, capaz de ampliar los campos de la misión apostólica común incluyendo áreas como espiritualidad, acción social, familia, juventud, participación política y profesional, etc.;
- Deseamos una contribución sostenida de la Compañía de Jesús para que en la Iglesia se profundice la comprensión y el aprecio de la vocación laical;
- Queremos una relación que respete y valore las diferencias en nuestras vocaciones. Esto nos ayudará a ambos, CVX y Compañía de Jesús, a apoyar los discernimientos vocacionales, especialmente de la gente joven.

Con el deseo de mejorar y profundizar nuestra relación y colaboración, invitamos a los jesuitas, particularmente a aquellos en formación, a participar en la vida de la CVX a través de:

- Eventos y seminarios de formación;
- Reuniones nacionales y regionales;
- Participación regular en las comunidades locales;
- Involucrarse conjuntamente en obras apostólicas;
- Hacer los Ejercicios Espirituales junto con miembros de CVX;
- Conocimiento de los documentos básicos de la CVX.

Para apoyar el trabajo del Vice-Asistente Eclesiástico Mundial y de los Asistentes Eclesiásticos Nacionales, sugerimos respetuosamente el desarrollo de estructuras de comunicación y apoyo mutuo en los niveles regionales revelantes (p. ej.: el Equipo Europeo con la Conferencia Europea de Provinciales)

Finalmente, queremos enfatizar la importancia vital de una definición más clara del rol del Asistente Eclesiástico de la CVX, que habrá de desarrollarse a través de un trabajo conjunto de la CVX y la Compañía, especialmente con los actuales asistentes eclesiológicos. Tanto la Compañía como la CVX nos hemos sentido regularmente llamados a esta definición que apoyará el trabajo continuo y la evaluación del asistente eclesiológico.



Anexo 3

Manual del Asistente Eclesiástico CVX

Perfil y Funciones

Perfil

1. **Hombre/Mujer de oración**, fiel a su vocación de buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida.
2. **Testigo privilegiado** del crecimiento en la vida cristiana, deseoso/a de que la influencia del Señor crezca.
3. **Alguien que ha asimilado los EE.EE.**, y puede comunicar su modo y orden.
4. **Servidor/a y acompañante** dentro de una Iglesia que, según el Concilio Vaticano II, se expresa mejor en formas más comunitarias y participativas.
5. **Conciente y entusiasta de servir a la CVX como misión** recibida de la Iglesia, de los superiores (en el caso de religiosos/as) y de la misma comunidad.
6. **Con equilibrio pedagógico** entre “*ser padre/madre*” y “*dejar crecer y partir*”.
7. **Valoración del laicado en la Iglesia**, como verdadero protagonista, al servicio del cual se coloca la jerarquía a quien representa el AE.
8. **Está en la línea de nuestra misión hoy** (en el caso de los SJ), particularmente en el servicio de la fe y la promoción de la justicia con opción preferencial por los pobres.

9. **Conocimiento y aceptación de las diferencias** entre laicos / jesuitas / religiosas / presbíteros para saberlas manejar y trabajar con ellas dando lo mejor de sí.
10. **Respeto** por las personas, sus tiempos, sus procesos. Tener paciencia histórica.
11. **Propositivo/a**, que vence la timidez o el excesivo respeto inmovilizante.
12. **Abierto/a a la escucha**, inspira confianza, buen/a consejero/a para ayudar a resolver conflictos y sacar provecho de los mismos.
13. **No crea dependencias** de los laicos hacia sí mismo/a.

Funciones

El/La AE, el CEN (Consejo Ejecutivo Nacional) y la Comunidad Nacional CVX

1. Participar activamente en el CEN, como consejero imparcial, voz amiga y crítica.
2. Fomentar una visión y una organización de largo plazo y alcance.
3. Fomentar el trabajo en equipo, un sentido de comunión espiritual y orgánica, para una participación más colaborativa y fecunda en la misión.
4. Promover un estilo comunitario que aprecie, valore y fomente el ministerio pastoral y dinamizador de sacerdotes, religiosas y religiosos.
5. Ofrecer apoyo en la formación bíblica, teológica.
6. Velar por la autenticidad ignaciana de todo el proceso CVX.

7. Promover especialmente los *Ejercicios Espirituales*, cuidando particularmente la forma como son dados.
8. Conocer y asimilar los “*Principios y Normas Generales de la CVX*” y sus antecedentes como documento eclesial, y los documentos de las Asambleas Generales y de la Comunidad mundial.
9. Conocer las distintas etapas e hitos de la historia de la CVX.
10. Fomentar la formación de los miembros CVX en los diferentes aspectos: cristológico, eclesiológico, ministerial, ignaciano, apostólico, socio-político, etc.
11. Ayudar a superar personalismos, caudillismos o visiones muy parciales.
12. Colaborar en la formación de guías o acompañantes y de coordinadores de comunidades.
13. Animar y potenciar la vida apostólica asociativa a partir de las orientaciones mundiales y de los Principios y Normas Generales.
14. Apoyar la comunidad en el desarrollo del dinamismo apostólico y de la misión común, así como la de los miembros individuales.
15. Valorar y promover la dimensión internacional y pública.
16. Promover el crecimiento de la Comunidad hacia etapas ulteriores, según la madurez cristiana que se vaya alcanzando.
17. Participar proactiva e incisivamente en la promoción de la CVX, en el reclutamiento de nuevos miembros y en la formación de nuevas comunidades.
18. Evaluar permanentemente las dificultades que surgen en la vida asociativa.

El/La Asistente, la Iglesia local y las otras Comunidades Cristianas

19. Ofrecer la información de las actividades CVX en la Iglesia Local y recibir la de otras comunidades.
20. Motivar la CVX a tomar parte activa en la vida de la Iglesia local, sintiéndose realmente parte de ella.
21. Potenciar la vocación y misión de los laicos y su inserción adulta en la Iglesia.
22. Vincularse y dialogar con la jerarquía en todos los niveles.
23. Fomentar y promover la presencia activa y creativa de ministros ordenados, religiosos y religiosas en la CVX, que participen en la estructuras de gobierno, en los programas de formación y apostólicos, en la liturgia, en el acompañamiento de los procesos de crecimiento.
24. Difundir y promover las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre las asociaciones apostólicas de laicos, incluyendo las recomendaciones que éste da a los sacerdotes y religiosos sobre ellas.
25. Ayudar a la Comunidad a profundizar el significado de ser una asociación de fieles en la Iglesia.
26. Promover la integración de la CVX en la Iglesia local.

El/La Asistente, la Compañía de Jesús y el Provincial

27. Fortalecer una relación sana de integración y diálogo entre la CVX y la Compañía de Jesús.
28. Escribir regularmente algo breve y atractivo sobre CVX en el boletín de noticias de la Provincia SJ.

29. Comunicarse frecuentemente con los Asistentes Regionales, con otros Asistentes nacionales y con el Vice-Asistente Mundial (que, para los jesuitas, es el *Secretario de la SJ para la CVX*).
30. Promover y apoyar proyectos apostólicos de cooperación CVX – SJ.
31. Animar personalmente a jesuitas a colaborar en la formación de CVX y, en especial, a dar Ejercicios.
32. Procurar que la CVX sea presentada en las casas de formación SJ y, en donde haya, en tercera probación.
33. Ayudar al provincial, cuando se lo solicite, a tomar decisiones que tengan que ver con la CVX.
34. Participar, con el CEN, en la consulta de Provincia, cuando le sea solicitado.
35. Cumplir las obligaciones estatutarias y canónicas que garantizan la presencia oportuna de jesuitas en los procesos y estructuras de la CVX.

Diciembre de 2007